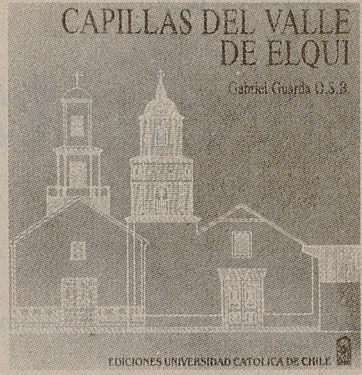


12496  
RCO 259670

El Mercurio  
Santiago 000199951  
DOMINGO 1º  
FEBRERO 1987 E5

Gabriel Guarda O.S.B.: 1978

# "Capillas del Valle de Elqui"



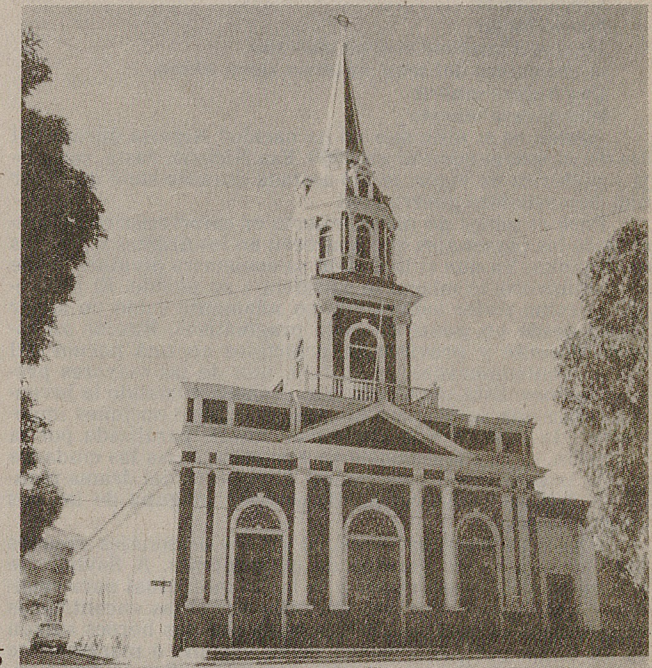
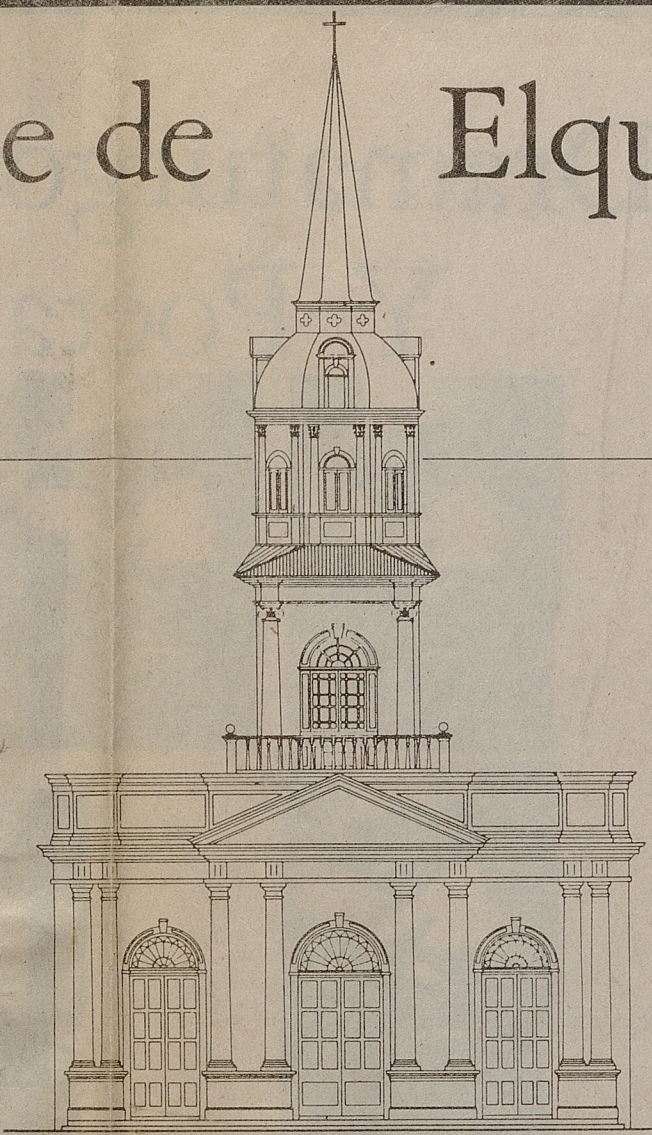
EL extraordinario microclima, la transparencia de sus cielos, las "peregrinaciones" en busca de esotéricas "sensaciones u observaciones" han hecho y hacen famoso al Valle de Elqui. Pero lo que muchos desconocen es el gran valor histórico y sobre todo arquitectónico que presenta este valle.

Valiosas capillas, provenientes de la colonia, presiden prácticamente todos los poblados de la zona. Su presencia es, a su vez, casi simultánea, "desde una capilla se divisa otra y aún varias", constituyéndose así en uno de los conjuntos de arquitectura vernácula más interesante de nuestro país. Este fenómeno es analizado, por primera vez, en el reciente libro del padre Gabriel Guarda: "Capillas del Valle de Elqui", otra de sus obras encaminadas al rescate de nuestro patrimonio arquitectónico.

Al igual que los estudios anteriores —relativos a Valdivia, Osorno, Cautín y Chiloé—, el presente trabajo es producto de la cátedra de Historia Urbana de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica. Cerca de 16 alumnos participaron en el terreno analizando las construcciones. No obstante, "el análisis preliminar de los antecedentes históricos deparó más de dos años de preparación. Cuando ni siquiera existían los alumnos", agrega el padre Guarda.



Gabriel Guarda O. S. B.



Parroquia de Vicuña.  
1. Planta Ubicación.  
2. Elevación Frontal

## Las Mercedes de Tierra y los Jesuitas

Precisamente se abre esta obra, con los antecedentes históricos que presenta la zona. Ya que estas tierras fueron ocupadas en un principio, en la época prehispánica, por diversos pueblos de agricultores, a los que incluso "debe remontarse la construcción de las primeras acequias y canales de riego, comunes en el ámbito andino".

Hasta hoy se puede constatar la presencia de aquellas culturas. Los nombres de las capillas "El Molle" o "Diaguitas" constituyen un fiel testimonio. "Además de la abundante toponimia de origen quechua o aymará".

Pero es, obviamente, con la llegada del español cuando comienzan a surgir los centros de evangelización, "aún inestables en sus primeros emplazamientos y probablemente muy elementales". La construcción de capillas en forma ya permanente se realiza sólo después que las condiciones de la colonia se clarifican.

Con los repartimientos o mercedes de tierra, los colonizadores construyen las "típicas casas patronales" e integran también a ellas su respectiva capilla. Hay nombres como "Marquesa Alta" y "Marquesa Baja" que están indicando quiénes eran sus propietarios. "En este caso seguramente corresponde a los marqueses de Piedra Blanca de La Serena, dueños de este territorio, quienes construyeron su capilla para la evangelización de los indios", nos agrega el padre Guarda.

También las órdenes religiosas dueñas de predios agrícolas —concretamente los jesuitas— "tienen por costumbre disponer de oratorios o capillas para la celebración de la Eucaristía durante la residencia temporal de sus miembros o para la asistencia de su personal de servicio y vecindario". Según consta en los documentos, la "Compañía de Jesús" tendría tres capillas en sus estancias del Valle de Elqui. Una de éstas, "San Juan Evangelista", ubicada en el margen norte del río de Elqui, estaría en funciones ya en el siglo XVIII; otra de ellas consta en el censo de 1813.

De esta forma, fue diseñándose una distribución de capillas en la zona, que —todo parece indicarlo— "resulta muy coincidente con la actual". Aunque sus construcciones hayan sido renovadas muchas veces y, consecuentemente, su arquitectura.

Porque las actuales capillas son el resultado de un desarrollo histórico, donde están involucrados una serie de elementos: estructuras, cubiertas, torres, retablos... Sin embargo, se advierte en el trabajo, la dificultad para la lectura de esta evolución, "porque la exploración de los elementos testigos resulta en extremo difícil debido a la continuidad de los sistemas". En los elementos decorativos (preferentemente las torres), en cambio, todos se presentan marcados por la moda del siglo XIX: el neoclasicismo.



Capilla "Pisco de Elqui", un interesante ejemplo de neogótico.

Varios autores han señalado que esta escuela de arquitectura en madera que se origina en La Serena está íntimamente relacionada con su carácter portuario (Coquimbo) y, por ende, con el flujo de técnicos y artesanos que llegaron del extranjero. "Estos artifices poblaron toda la región con sus creaciones, las que en su mayoría se restringieron sólo a las torres, puertas, ventanas y retablos".

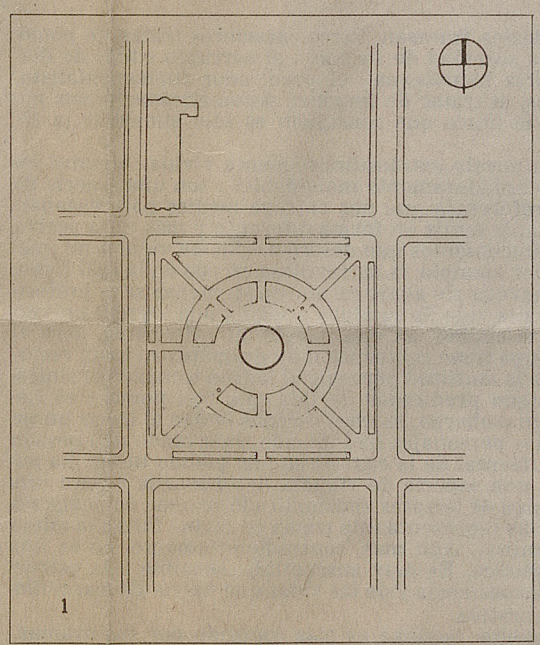
Este nuevo estilo invadió primero "los alrededores de las ciudades portuarias". Así llegó a La Serena, y de allí pasó al valle, "donde se desplegó con variadas muestras de virtuosismo". La torre de Santa Inés o San Juan de Dios, de La Serena, tienen con su perfección de detalles numerosas réplicas en el interior. Otras, como las "Carmelitas Descalzas" —en la que interés más el volumen que los adornos—, encuentran su eco en capillas como la de "El Tambo".

Pero tampoco falta en el valle un interesante ejemplo de neogótico: la bella iglesia "Pisco de Elqui", que trata con gran maestría este estilo. Asimismo, la desaparición de alguna capilla antigua ha generado la construcción de edificios de arquitectura contemporánea, como en Paihuano. Porque la escuela arquitectónica —"como se podría designar a la del Valle de Elqui"— en un momento dado se extinguió.

## Grave "dinámica" al interior de las capillas

No obstante haberse extinguido la generación de artesanos que sustentaban "dicha escuela", Gabriel Guarda denuncia las últimas reparaciones realizadas en las capillas: "Estas muestran tosquedad, sustituciones burdas de elementos y simplificaciones".

Algo similar —aunque notablemente más grave— ocurre con el alhajamiento de las capillas. Es el caso de los re-



tablos. "El hecho de que sean prácticamente todos del siglo XIX, plantea la cuestión del destino de los que les precedieron. Columnas y soportes del siglo XVII y XVIII han sido encontrados aislados, para diversos usos, y en diferentes lugares. Y quizás en los retablos actuales se hallen elementos de los anteriores, con ligeras o profundas modificaciones". Es evidente que en las iglesias ha habido una dinámica en estas piezas, tan valiosas en la configuración de su espacio interno.

Además —fuera de las bancas, confesionarios y reclinatorios corrientes—, el autor tuvo "la oportunidad de ver, hace algunos años, en alguna iglesia, sitials para los celebrantes del siglo XVII". Esto fue en la capilla "El Tambo" en 1967. ¿Cuál fue su destino?